
Francisco Posada:

LOS ORIGENES DEL PENSAMIENTO MARXISTA
EN LATINOAMERICA

Editorial "Ciencia Nueva". — Madrid - 1968.

Francisco Posada ha elaborado un estudio, consagrado en sustancia al escritor peruano José Carlos Mariátegui, con un doble carácter expositivo y crítico. Utiliza una amplia documentación que permite conocer no solo el influjo que ejercieron diversas corrientes intelectuales en quien fuera el verdadero introductor del marxismo en el subcontinente latinoamericano. Anteriores estudios de Posada (Cfr. ejemplar de "Eco" sobre Brecht y su texto de "Ideas y Valores", números 30 y 31)

permiten sopesar su conocimiento de la historia del marxismo en el siglo XX, su variedad y su complejidad. Este conocimiento le sirvió para situar a Mariátegui y efectuar una evaluación objetiva de sus ideas.

En primer lugar, el autor indica que Mariátegui puede considerarse “la fase de gestación del marxismo en América Latina” con toda la importancia pero también con todos los riesgos que esto implica. Su producción se desarrolla en dos planos, de calidad disímil, aunque constantemente articulados entre sí; en los análisis concretos, lo mejor de su obra aunque en el aspecto teórico general ella no tuvo los alcances de una plena estructuración debido, entre otras causas, a la debilidad de su formación propiamente filosófica. Un brillante ejemplo de sus análisis concretos lo constituyen sus “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”.

Como Posada lo ha indicado en otros trabajos suyos, el marxismo ha sufrido la invasión de una filosofía de la Presencia, lo cual ha hecho que los aportes originales de Marx y Engels, su ruptura con la tradición anterior, hayan sido borrados. Esta invasión de la filosofía occidental de la Presencia se encuentra formulada en Mariátegui en la tesis de la permanente variación de la filosofía marxista: el materialismo dialéctico queda así abolido por completo. El marxismo apareció —nos lo dice el autor— en Bernstein, Vorländer o Adler disfrazado de kantismo; en Lukács y Korsch de hegelianismo; en Gramsci de historicismo; en Sorel de bergsonismo y vitalismo pragmatista; en Plejanov de materialismo metafísico. Mariátegui no fue capaz de pensar tampoco la especificidad de la filosofía marxista y adopta una mezcla de irracionalismo, vitalismo e historicismo sin apuntar a una concepción materialista más allá de los límites de Hobbes, Diderot o Holbach. “Sorel es el pensador que con su obra inicia más enérgica y maduramente la ruptura con el período lassalliano. Sus *Reflexiones sobre la violencia* representan por su magnitud y sus consecuencias históricas otro de los libros del nuevo siglo”. Estas son palabras de Mariátegui: evidentemente la historia no le ha dado razón.

Así, pues, la ubicación del marxismo le aparece a Mariátegui como una mera concepción de la historia. El error salta a vista: Posada lleva su discusión para demostrar que sin un equipo teórico adecuado sería imposible pensar la ciencia histórica y se caería en el empirismo o en especulaciones sin justificación de sus títulos. Inclusive podría afirmarse (como hace A. Badiou) que el marxismo propiamente dicho es materialismo dialéctico solo, puesto que el materialismo histórico es una ciencia. Mariátegui con dicha tesis le quita piso a una reflexión filosófica marxista, y ésta se reduce a una mera ciencia positiva. Enemigo como fue del positivismo, Mariátegui le abre súbitamente todas las puertas.

Veamos cómo sintetiza Posada las bases filosóficas de Mariátegui: 1) Su visión le conduce a descalificar el estudio del mundo objetivo y a preconizar el voluntarismo. La Revolución de octubre fue para Mariátegui más el “fruto del coraje y la decisión de Lenin y los bolcheviques que el resultado de las contradicciones del capitalismo” a escala nacional e internacional. 2) Niega el materialismo histórico como filosofía marxista. 3) Borra la separación entre el marxismo y las filosofías idealistas de la Presencia a las cuales adhiere. 4) Apoya la tesis de la variación permanente de la filosofía dentro del marxismo. 5) Reduce el marxismo al materialismo histórico. 6) Relativiza al marxismo completamente —al considerarlo “expresión” de la época moderna—, desembocando en el más radical historicismo.

En el capítulo dedicado a su estética, la nota característica es la de la reducción de todo arte al arte realista, con hipótesis tan peregrinas como la de que el surrealismo o el dadaísmo son formas de realismo. Posada impugna duramente este punto de vista, que él asimila a las modernas escuelas del “realismo abierto” y del “realismo sin fronteras”, las cuales conducen no solo a una deformación de

los estilos realistas sino a una mutilación de la historia del arte al reducirlo a un reflejo de la realidad. Frente a la tesis de Mariátegui, según la cual entre la fantasía, la vida y el arte no existen sino diferencias de desplazamiento, Posada alega que para Marx y Brecht el arte fue una rama de la producción social. "El arte no es acaso sino un síntoma de plenitud de vida", dice Mariátegui. A Posada le parece que esta fórmula se nutre de una concepción antropologista del marxismo, que el arte se reduce a una vaga manifestación de lo humano, lo cual destruye toda posibilidad de un análisis científico de la historia del arte.

En otros aspectos, Posada le reconoce a Mariátegui aportes o inquietudes de interés. Por ejemplo, en lo que respecta a la crisis actual del teatro, debida entre otros factores a la poderosa influencia del cine. El teatro se fecundará a sí mismo cuando utilice las modernas técnicas (escena móvil, etc.).

Según la concepción del pensador peruano, el realismo socialista no esconde (o no debe esconder, y en este punto se aparta del dogmatismo zdanovista), "ninguno de los fracasos, de las desilusiones, de los desgarramientos espirituales" que acontecen a las gentes en un período de revolución.

El último capítulo de la obra lo compone un análisis de la sociología de Mariátegui. Posada discute las tesis de Mariátegui acerca del socialismo incaico para mostrar que tal "socialismo" era más que todo lo que se llama un modo asiático de producción. El autor alaba la distinción que hace Mariátegui entre conquista y colonia, como dos acontecimientos históricos netamente diferentes. Explica, además, la pintura sobre el desarrollo de la sociedad peruana, la cual, pese a descender de una noble civilización, no pudo, debido al colonialismo (español, británico y norteamericano), conformarse como entidad nacional. Posada indica que Mariátegui contempló la posibilidad de la vía no capitalista de desarrollo basado en una sagaz evaluación de las características de la sociedad contemporánea.

JUAN FRANCISCO MILLAN
Leipzig, abril de 1969.